

CESEDEN

LA GUERRA A/S VISTA POR UN SUBMARINISTA

- Del Boletín SIEMA, de 14-8-76.



Los recientes comentarios, debates y artículos acerca de la guerra antisubmarina y los escoltas AS han carecido de la aportación de los oficiales de los submarinos nucleares. En parte, la razón puede ser el síndrome del "servicio silencioso" o quizás sea una renuncia natural a parecer demasiado doctrinarios y ofensivos. Pero la verdad sale a relucir y la verdad de la cuestión es que muchos de los que hemos prestado servicios en los submarinos nucleares creemos que las fuerzas AS de superficie y aérea son de poca utilidad.

El CN Ruhe, que escribió "El Submarino Nuclear -Grandes Progresos", puede no estar de acuerdo. Formula allí suposiciones sobre la efectividad de las tácticas AS convencionales y a partir de allí procede a desarrollar los argumentos concernientes a la guerra A/S. Hay demasiados que aceptan estas suposiciones inaceptables.

Por ejemplo, el CN Ruhe (Royal Navy) afirma que dos aviones aumentan la efectividad de la capacidad de destrucción en seis veces. " Y tres aviones podrían tener más del doble de efectividad que dos". Como uno de aquellos que actuó en contra de tales singularidades, mi propia humilde opinión es que 12 veces cero todavía es un número muy reducido. Aunque pueda parecer presumido, representa una opinión sobre los aviones AS, - opinión compartida por muchos compañeros oficiales de los submarinos nucleares. Algún día los helicópteros y tal vez los aviones V/STOL quizá presenten una mayor amenaza para el submarino, pero sólo dentro del ambiente reducido que los torpedos y misiles de largo alcance están eliminando lentamente. Un submarinista no necesita acercarse al escolta para realizar un contacto visual a menos que desee hacerlo así, y si lo hace, seguramente seleccionará el momento y el método más propicio. Si bien no existe un método de identificación y clasificación más reconfortante que ir a ver uno mismo, los cada vez más perfeccionados sensores están reduciendo esa necesidad.

Las armas de que dispone actualmente el submarinista son sólo mencionadas en el artículo del CN Ruhe. Pero las armas submarinas modernas (posteriores a 1970) pueden actuar desde gran distancia y su capacidad de seguimiento reduce la necesidad de acercarse al blanco de la manera requerida tradicionalmente para obtener un impacto. Ya quedaron atrás los días en que el submarino se situaba bajo el portaviones para hacer fuego contra los escoltas, Y aún aplicando la técnica "up the Kilt" (El submarino perseguido por un escolta se deja alcanzar y una vez sobrepasado le lanza sobre su popa) ya no es necesario acercarse mucho para dar al torpedo la posibilidad de alcanzar el blanco.

Las formaciones cerradas del pasado, comunes en los dispositivos de protección de la fuerza del portaviones y de los convoyes mercantes se basan en la premisa de que el submarino debe acercarse a la formación para lanzar un arma de corto alcance o para identificar los blancos de gran valor. En las formaciones cerradas la probabilidad de dar en el blanco para cualquier arma lanzada hacia la formación aumenta, ya que la concentración de buques proporcionará abundantes blancos. En un ambiente así, las armas seguidoras, transportadas debajo de la superficie o por aire, aumentarán aún más la probabilidad total de dar en el blanco: el arma seguramente hará impacto sobre algo. Las formaciones cerradas permiten a los submarinos colocarse en posiciones de punteo a distancias mayores, ya que aquellas constituirán un poderoso emisor de sonidos que será aumentado cuando las unidades de la formación hagan uso de sus potentes sonares. Este tipo de formación también proporciona las mejores condiciones para la identificación. Sin embargo, una vez cerca, los múltiples sonares activos tienden a confundir a los sensores del submarino si tiene características casi idénticas.

Las formaciones abiertas mejoran la capacidad del submarino para efectuar el punteo sobre uno o dos blancos por vez y le facilitan la identificación de los mejores blancos disponibles, mientras que ante una formación cerrada puede verse obligado a recurrir a la observación visual. Al diseminarse los blancos en formación abierta aumenta la probabilidad de que el primer disparo del submarino sea sobre el blanco de mayor valor. Además, las formaciones abiertas permitirán ir es cogiendo uno a uno los escoltas fuera del alcance de su apoyo mutuo. La antigua ecuación parece continuar siendo válida: un destructor más un submarino igual a un submarino. La formación abierta facilita la tarea del submarino. La tesis del CN Ruhe de que el ataque del submarino proporcionará una referencia para concentrar aún más los esfuerzos de la

guerra A/S, no afecta al submarinista que opera dentro de las condiciones que prevalecen actualmente, ya que el submarino puede evitar dar esa referencia antes que una barrera razonablemente eficiente pueda ser tendida a su alrededor. Finalmente, la formación abierta permite al comandante del submarino hacer el mejor uso colectivo de su existencia de proyectiles ya que podrá diferenciar entre los blancos más fácilmente, escoger el arma más económica y asegurarse que su probabilidad de impacto sea la mayor posible. El escolta que se encuentra solo en tales formaciones es como un destructor picket sin Patrulla Aérea de combate. Tales unidades tendrán que ser escoltadas por otros medios, tal como sugiere el CN Ruhe, quizá helicópteros o aviones V/STOL. En efecto, la formación abierta tomará la forma de una banda de muchas formaciones cerradas dirigiéndose en la misma dirección.

La táctica de formación abierta, tal como fue propuesta por el CN Ruhe, pierde crédito cuando se analizan las detalladas operaciones de reabatecimiento para ese plan. Se perderá mucho tiempo con los escoltas yendo y viniendo de sus estaciones. Si esta situación se prolonga, el submarinista podrá con toda seguridad capitalizar a su favor esta estación vacante y seguir a un escolta hasta el petrolero -un blanco de primera prioridad.

El submarino de ninguna manera es invulnerable, ni todas las ventajas están de su lado. Sin embargo, las ventajas y la iniciativa están tan abrumadoramente a favor del submarino que la mayoría de las soluciones propuestas para el problema de la guerra A/S son deseos o esperanzas basados en ilusiones creadas por las condiciones del ejercicio. Lo que es necesario hacer es examinar esas áreas vulnerables que sí tiene el submarino y explotarlas para obtener las mejores ventajas disponibles para las fuerzas A/S.

Los blancos que se desplazan rápidamente son más difíciles de identificar, clasificar y batir para los submarinos que los que se desplazan lentamente. Aunque la velocidad no ayuda al blanco apreciablemente después de haber sido lanzada el arma, dificulta la tarea del submarino de resolver su problema de tiro.

El hecho de que el submarino está limitado a hacer el punteo sobre una pequeña cantidad de blancos potenciales por vez, debería ayudar a las fuerzas A/S. El submarino es más apropiado para seguir un solo blanco, a pesar de poder manejarse bien con dos. Si bien el

submarino puede seguir tres o cuatro blancos en algunas situaciones, no puede adquirir otros más.

Además, el submarino no posee indicador confiable que le indique cuando ha sido detectado. En general, las unidades de superficie que maniobran al azar no ofrecen la menor indicación de detección. Las fuerzas AS necesitan que su primer disparo sea letal, porque una vez que el arma ha sido lanzada el submarino se alejará del "DATUM" con mayor rapidez que la que disponen las fuerzas AS para responder haciendo un cordón, a menos que estas fuerzas estén preparadas para la contraofensiva y estén en el sector, o casi en él, antes del lanzamiento.

El submarinista puede saber si tiene oposición aérea sólo a través de la vigilancia electrónica o por detección visual. Actualmente, el sistema de navegación aérea táctica (TACAN) y las comunicaciones son sumamente reveladoras. Los pilotos deben ser adiestrados para ser "silenciosos" debido a que su locuacidad provee información que generalmente permite al submarino atacar sabiendo donde se encuentra todos los oponentes. Algunas tretas realizadas con paciencia por los submarinistas hasta pueden permitir conocer la asiduidad en que la escolta de aviones se encuentra en la estación o lejos de ella, de modo que la elección del momento y el sector de ataque sean óptimos.

El submarinista siempre quiere echar una mirada a los efectos de la confirmación necesaria ante de disparar. Sin embargo, esta mirada normalmente podrá llegar tan lejos como las condiciones del tiempo y del mar y los parámetros del blanco lo permitan. La disponibilidad limitada de armas en el submarino, aumenta la tentación de su comandante para efectuar un control visual a fin de asegurarse de que ningún arma será desperdiciada. Si el comandante del submarino puede resistirse al deseo de una confirmación visual y al uso de sus propios sensores activos, sus oportunidades de éxito son extremadamente altas.

Como las fuerzas AS se concentran en las vulnerabilidades potenciales del submarino, deben tener un buen conocimiento del fondo del mar y de las condiciones de la propagación del sonido. Cuando un submarino comete un error las fuerzas AS deben reaccionar inmediatamente -por lo general no hay segundas oportunidades.

Existen dos postulados fundamentales que se formulan en la mayoría de las situaciones de guerra A/S que son estimuladas y aumentadas por la estructura de los ejercicios de la flota, siendo ambas in-

trínsecamente erróneas cuando se trata de los actuales submarinos nucleares. El primer error se basa en la experiencia adquirida en la 2ª Guerra Mundial cuando el hundimiento de buques era una cuestión vital; un buque averiado puede volver al servicio. Hoy, el objetivo del submarino es sólo detener el buque, no necesariamente hundirlo. El rendimiento y la autonomía de un submarino nuclear, unidas a su limitada capacidad de armas, hace mucho más económico el disparo de un proyectil sobre cada blanco, asegurándose que el total de blancos sea igual al total de proyectiles. Un buque incapacitado puede recibir el golpe de gracia más adelante o simplemente puede ser dejado como un gasto de los recursos del enemigo si quiere rescatarlo y llevarlo a puerto. Bajo esta filosofía, ningún submarino permanece en la escena de acción o cerca de ella a menos que sea para interceptar o detener a otros buques que se acerquen a ayudar al primer blanco.

El segundo error comúnmente incluido en todos los ejercicios de guerra A/S es una restricción en el tiempo y espacio. Cualquier restricción de este tipo en la guerra A/S, aparte de los límites de tránsito de las fuerzas, no es realista. El oponente del submarino nuclear puede escapar, citando las palabras de uno de mis antiguos comandantes, "sólo entrando en puerto". El submarino nuclear mantiene la iniciativa y la utilizará hasta el grado máximo eligiendo el momento y la manera de atacar. Básicamente, eso significa siempre desde el lugar más vulnerable, generalmente a popa y en el peor momento posible, por ejemplo mientras se está reabasteciendo o a las 0330 horas, cuando se están cambiando las guardias y todo están semidormidos. Tras la detección inicial del blanco, el submarino puede permitirse un periodo de tranquilidad para clasificar, analizar, preparar y seleccionar la forma de ataque. Los ejercicios de la flota raramente incorporan tal comodidad e impone un tiempo finito y límites de espacio que conducen a falsas conclusiones sobre la forma de actuar del submarino por parte de todos los participantes.

Las limitaciones de tiempo y espacio también crean percepciones poco realistas del rol que el engaño puede jugar en la guerra A/S. El engaño, sea cual fuere la forma que adopte por parte de cualquiera de los bandos que lo utilice, obra sólo durante un tiempo limitado. Cuanto mayor sea la complejidad del engaño, tanto más tardará en lograr sus objetivos, pero existe un punto final para todos los métodos de engaño que no son explorados en los ejercicios de flota o en el adiestramiento tipo. El tiempo durante el cual serán efectivos los métodos más complejos quedará determinado no sólo por el tiempo sino por las limitaciones de espacio.

La fuerza de submarinos por lo general ha carecido de las ventajas y la inclinación necesarias para proveer el apoyo que requiere el desarrollo táctico, de las fuerzas AS de superficie y aéreas. Los submarinistas se han concentrado en su propia participación en el papel de guerra A/S y han dejado que otras fuerzas de la Marina que tienen responsabilidades en esta misión, se hagan cargo del problema obrando como una ayuda ca sual proporcionando cualquier submarino que pueda estar disponible. Las estructuras de apoyo en los mandos de escuadrillas de buques tipo han sido, hasta ahora, demasiado diversificadas en tareas y responsabilidades para evaluar ideas, analizar tendencias y proporcionar nuevas ideas o directivas para futuros cometidos. Gran parte del esfuerzo de los grupos de desarrollo y equipos de análisis tácticos está orientado en forma doctrinaria y atascado en análisis estadísticos para el desarrollo o la investigación de algún tipo especial de equipos. Gran parte del talento de la Marina, si no todo, está concentrado en la investigación de equipos, la obtención, retención y aumento de los efectivos, de personal o las manipulaciones del presupuesto y la administración -todo en perjuicio del desarrollo táctico-. El intercambio de informaciones entre las fuerzas de superficie y submarinas a nivel de unidades es prácticamente inexistente.

Todo estos problemas bien identificados requieren tiempo y también atención administrativa. Sin embargo, hay algunos enfoques pragmáticos a corto plazo que podrían ser llevados a cabo inmediatamente y deberían ser considerados. Lo más obvio es la reestructuración de los adiestramientos de la flota para que sean justo eso -amplios en área, en la participación de buques y en el tiempo asignado-. Si el argumento de que no tiene mucho sentido enviar un buque casi listo -que no estará "listo" hasta después de haber completado un adiestramiento- a un ejercicio de flota sigue en pie, nunca tendremos tales prácticas. Sin embargo, si se debiera librar una guerra, el buque en cuestión iría y lo haría lo mejor posible, estuviera listo o no. Como pudimos comprobar en la guerra de Vietnam, eso sucedió a menudo con buenos resultados. En los ejercicios de la flota, los resultados serían una verdadera evaluación de las tácticas y capacidades en juego y una experiencia realmente rica para todos los participanes.

Sin volver a las estructuras masivas que había en los días de la Fuerza operativa Alfa (Fuerza operativa destinada a combatir a los submarinos lanzamisiles) con sus esquemas de mando y con la asignación de buques específicos al desarrollo de la guerra A/S, parece que podría

mos dedicar algún esfuerzo no solo a proveer los servicios y el desarrollo de las tácticas en este área, sino también en evaluar y enseñar las tácticas de la guerra A/S. La formación de los submarinos nucleares de ataque más antiguos formando escuadrillas cuyo papel principal sería el de desarrollar tácticas anti-buque por una parte y representar a un contrario hostil por otra, daría que pensar sobre el papel realista del submarino contra los equipos y las tácticas existentes y propuestas.

La asignación en los adiestramientos actuales del rol del submarino a un buque cualquiera disponible no es más adecuado para adiestrarse en la guerra A/S. Ya que todos los submarinos deben estar preparados para realizar sus misiones de tiempos de guerra, esto puede ir en perjuicio de su grado de preparación, pero los beneficios para las demás fuerzas serían significativos dentro de dos o tres años. El Jefe de la escuadrilla se convertiría en el punto focal para asegurar que las lecciones, tácticas y ejercicios aprendidos fuesen retenidos y transmitidos a las fuerzas de superficie y zonas implicadas y, en general, podría hacer viable y provechoso para todas las fuerzas el concepto de ejercicio de flota. Se tornaría en el depositario de la información táctica y el director del ejercicio en un campo donde tal pericia está escaseando actualmente o por lo menos reside en sólo algunos pocos comandantes experimentados quienes participan en sólo dos o tres de tales ejercicios durante sus funciones de mando y a lo sumo en una docena de ellos en su carrera completa. Dispositivos similares podrían realizarse en los estados mayores de los mandos de flota o de otros tipos para mejorar nuestros conocimientos, experiencias y memoria.

-----